

LA SEMANA CATÓLICA

DE
SALAMANCA

PUBLICADA BAJO LA PROTECCIÓN DEL PRELADO DIOCESANO

ADMINISTRACIÓN

Oficinas de la Habilitación del Clero.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EN LA DIÓCESIS

Dos pesetas por semestre.

Número suelto: 10 cénts. de peseta

SANTOS DE LA SEMANA

DIA 10.—*Domingo*.—San Lorenzo, mártir, español.

San Lorenzo, mártir, nació hacia la mitad del siglo III en Huesca. Animado del celo de la religión, resolvió desde sus más tiernos años emprender el viaje á Roma. Muy pronto se dió á conocer allí, y el Pontífice San Sixto le confirió las órdenes sagradas y la dignidad de arcediano. Preso el Papa Sixto, San Lorenzo se encaminó á la cárcel resuelto á no separarse de él. Enternecido el Pontífice, le mandó que fuese á repartir entre los pobres cristianos los tesoros de que era depositario. Toda la noche estuvo ocupado en esta misión, y al amanecer se dirigió á la cárcel. Avisado el Emperador de que San Lorenzo poseía tesoros, mandó que los presentase, y reuniendo á todos los pobres de Roma, se encaminó al palacio con ellos, y una vez en su presencia, le dijo que aquellos eran los tesoros de los cristianos. Furioso el Emperador, mandó que fuese atormentado, siendo por último asado en unas parrillas á fue-

go lento para que durase más el tormento

se reza de dicho Santo con rito doble de segunda clase y color encarnado.

DIA 11.—*Lunes*.—Santa Susana, Virgen y mártir; San Tiburcio; San Agapito; Santa Filomena y la Traslación de San Froilán.

Se reza de San Pedro Advíncula con rito doble mayor y color blanco.

DIA 12.—*Martes*.—Santos Graciliano, Felicísima, Santa Hilaria, San Herclano y Santa Clara, de quien se reza con rito doble y color blanco.DIA 13.—*Miércoles*.—Santos Hipólito y Casiano, San Juan Berchmans, de la Compañía de Jesús; Santa Elena y Santa Cotona.

Se reza de San Alfonso María de Ligorio, con rito doble y color blanco.

DIA 15.—*Jueves*.—Vigilia de la Asunción de Nuestra Señora, San Eusebio, San Calixto y San Marcelo.

Se reza de San Isidro Labrador, con rito doble y color blanco.

NOTA.—Este día es de ayuno y abstinencia.

DIA 15.—*Viernes*.—*†* *Festividad*

de la Asunción de la Santísima Virgen; Santos Napoleón y Saturnino; San Pelayo, y San Estanislao de Kosca

Se reza de la Asunción, con rito doble de primera clase y color blanco.

NOTA.—En la Catedral se puede ganar indulgencia plenaria desde las primeras vísperas del día anterior hasta la puesta del sol del día 15

DIA 16 —*Sábado*.—San Jacinto, confesor; Santa Eufemia, San Tito y San Roque, de quien se reza con rito doble y color blanco.

CULTOS DE LA SEMANA

DIA 10 —*Catedral*.—A las siete de la mañana y después de coro por la tarde, novena al glorioso San Roque.

Hermanitas de los pobres.—Por la tarde estación, cánticos y reserva.

Adoratrices.—El acostumbrado ejercicio á las seis de la tarde.

Agustinas.—Sigue la novena á San Roque por la mañana á las nueve y por la tarde á las seis.

San Julián.—Prosigue la novena de San Roque á las siete y media de la mañana y á las seis de la tarde.

San Millán.—Novena á Nuestra Señora en el Misterio de la Asunción. A las ocho de la mañana misa y novena y por la tarde al parar el címbalo santo rosario y repetición de la misma.

Capilla de San Francisco.—A las diez fiesta al glorioso San Roque. Por la tarde el acostumbrado ejercicio.

DIA 11 —*Catedral*.—Sigue la novena anunciada.

Agustinas.—Continúa la novena anunciada.

San Julián.—Prosigue la misma novena.

San Millán.—Continúan los mismos cultos.

DIA 12 —*Religiosas de Santa Clara*.—A las diez fiesta solemne en honor de su excelsa fundadora. Habrá misa con S. D. M. expuesto y sermón que predicará el reverendo P. Fr. Benigno Valverde, dominico. Por la tarde á las seis reserva y procesión con la imagen de la Santa.

Catedral.—Continúa la misma novena.

Agustinas.—Sigue la novena al glorioso San Roque.

San Julián.—Continúa la novena anunciada.

San Millán.—Prosiguen los mismos cultos.

DIA 13 —*Catedral*.—Sigue la novena de San Roque.

Agustinas.—Continúa la misma novena.

San Julián.—Prosiguen los mismos cultos.

San Millán.—Sigue la novena anunciada.

DIA 14 —*Catedral*.—Continúa la novena anunciada.

Agustinas.—Sigue la novena al glorioso San Roque.

San Julián.—Continúan los mismos cultos.

San Millán.—Prosigue la novena anunciada.

DIA 15.—*Catedral*.—Solemne fiesta á la Santa Patrona. Habrá misa pontifical y, si no pudiese celebrar el Excmo. Sr. Obispo, predicará el Canónigo Sr. Magistral. En la capilla de San Roque termina la novena al bendito Santo.

Agustinas.—Finaliza la novena anunciada.

San Julián.—Termina la novena anunciada.

San Millán.—Sigue la novena á la Asunción de María.

DIA 16.—*Agustinas*.—Fiesta al glorioso San Roque. Predicará el Ldo. D. Tomás Redondo, Vicesecretario de Cámara.

San Julián.—También habrá fiesta á San Roque.

San Millán.—Termina la novena de la Asunción.

MUERTE Y ASUNCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

I

Transcurridos los días de la Pascua de Pentecostés, María Santísima, silenciosa y humilde permanecía en Jerusalén, confiada exclusivamente al esmerado cuidado de un discípulo amado de amigos y adversarios. La violenta persecución que Jerusalén presenció contra los cristianos en el año 44 de nuestra era, obligó á la Virgen á salir de dicha ciudad, en donde había permanecido once años, y sus pasos se dirigen á la plácida Efeso. Allí y bajo la amorosa y reverente protección del discípulo amado de su Hijo, María pedía incesantemente y esperaba el supremo momento de que fuese cumplido su destierro. Su petición ha sido oída de Dios, y muy pronto va á ver cumplidos sus deseos. ¿Qué otra explicación puede darse á la vuelta de la Virgen Santísima á Jerusalén? Ella había tenido revelación de su próxima muerte, y quiere reclinar su cabeza sobre el mismo sitio en que terminó sus días el Redentor: María quiere morir en el mismo suelo en que murió su Divino Hijo: de esta manera su alma benditísima andará el mismo camino que la de Jesucristo: la montaña de Sión es el privilegiado sitio para la muerte de María.

Llega, por fin, ese su día tan anhelado, y esta dichosa criatura se retira al cenáculo para terminar su vida como la había empezado, llena de méritos y virtudes, y entregar á su Creador el alma y el cuerpo, tan puros y exentos de toda mancha como Ella los había recibido. En el momento dichoso de su muerte, su alma se conmovía é inundaba de alegría y ternura, al recordar que había llevado en su puras y maternales

entrañas al Hombre Dios. Dirige una mirada en derredor de su lecho, y ve congregados junto á sí á los Apóstoles, que habían concurrido de tierras lejanas, menos dos: uno que ya había volado al cielo, coronado de la gloria del martirio; nuestro grande Apóstol Santiago el Mayor: el otro que sin culpa suya y providencialmente era retenido; porque estaba reservado por el Señor para patentizar por su medio toda la verdad del misterio; éste era el Apóstol de las Indias, Santo Tomás. Además, estaban presentes una multitud de cristianos. Viendo María los ojos de todos enternecidos por las lágrimas y condolidos sus corazones por la aflicción, los habla, los exhorta á la perseverancia, los bendice, y sus corazones se llenan de celestial consuelo. Terminada esta escena conmovedora, un color sonrosado se exparció por las mejillas de María: en sus ojos brilló un destello del infinito amor maternal que atesoraba su corazón: un éxtasis divino hizo que el alma inocente se desprendiera de su cuerpo mortal para ascender dulcemente al seno de Dios.

María Santísima no existía ya: su semblante hermosísimo había quedado sonriente y expresando la más dulce felicidad. *En el instante mismo en que la Virgen sin mancha exhaló el último suspiro, dice el Areopagita, testigo presencial, una luz más brillante que la del sol ilumina la habitación toda, y una sinfonía divina se deja oír.* A la vista de este dulce prodigio, cuantos allí estaban, llenos de admiración y respeto, se postran y derraman copiosas lágrimas á los piés de aquella á quien ellos llaman Madre, Arca de la nueva Alianza, y santuario del Verbo Divino encarnado. Con las oraciones y cánticos fúnebres de los Apóstoles y de los fieles, oyéronse también los himnos dulcísimos de gloria con que los coros angélicos todos solemnizaban el triunfo de María.

Los fieles al día siguiente volvieron á la casa de María con profusión de aromas preciosos, con finas y preciadas telas para cubrir y sepultar á la Reina de las Vírgenes. Según costumbre de los hebreos, el cuerpo de la Virgen fué embalsamado, no sin advertir los que practicaban obra tan piadosa,

que el cadáver sagrado exhalaba un olor más suavísimo que aquel en que se hallaban impregnadas las fajas y cintas con que le habían perfumado. Colocóse á María en labrado féretro lleno de flores y sustancias aromáticas; cubriósele después con un velo ó sudario suntuoso, y al instante la pompa fúnebre se pone en marcha. Los Apóstoles son los portadores de tan rico tesoro; los fieles acompañan con cirios encendidos; y ya en el sitio designado para sepultura en el huerto de Getsemani, todos rindieron el último tributo de su amor á la inmaculada Madre de Jesús y Corredentora del género humano. Las santas mujeres habían llevado las más bellas y odoríferas flores, con las que adornaron el sarcófago funerario, y prepararon un mullido lecho de rosas al cadáver santo que en él había de reposar: esta fué una ofrenda hecha al amor, una recompensa á la virtud, mejor dicho, un canastillo de flores.

En él depositaron los Apóstoles el féretro con el mayor cuidado, derramando abundantes lágrimas, y con la elocuencia que inspira el más profundo amor y sentimiento, todos ensalzaron las virtudes de María, y la colmaron de bendiciones. Cubrieron, por fin, la sepultura con pesada losa, y terminado este acto religioso y solemne, volvióse á la ciudad la fúnebre comitiva; quedando los discípulos de Jesús, como dice Juvenal, patriarca de Jerusalén, que relevándose unos á otros pasaban el día y la noche con los fieles junto al sepulcro de María, mezclando sus voces y sus cánticos con los de los Angeles, que durante tres días no cesaron de entonar himnos armoniosos y cánticos de gloria. Terminado el tercer día, los coros angélicos enmudecen, y la misión de los hombres ha concluído también para con esa privilegiada criatura, y va á empezar la grandiosa obra que á Dios corresponde como Remunerador.

Por eso las maravillas no terminaron con el enterramiento de María. Aún debía patentizarse la milagrosa Asunción de su sagrado cuerpo, y por disposición divina, la que después de verificada misteriosamente, se reveló á los fieles de

una manera indudable. San Juan Damasceno asegura con la mayor parte de los Santos y Doctores griegos y latinos, que el Apóstol Santo Tomás llegó muy tarde para asistir á los últimos momentos de la Santísima Virgen; quiso verla y tributarla sus homenajes en el sepulcro. Se retira la piedra, y con gran sorpresa de cuantos allí estaban, no se halla en él más que el blanco sudario de lino de Egipto, que había cubierto el cuerpo de la Virgen, y exhalaba un aroma celestial. Admirados con esta gran maravilla, los Apóstoles y los fieles volvieron á cubrir el sepulcro, dice el mismo santo, y no pueden explicarse el prodigio, sino pensando que el Verbo divino, después de haber conservado intacta la virginidad de su Madre, había también querido preservar su cuerpo de los repugnantes gusanos y de la hediondez de las tumbas. María Santísima había volado al cielo, donde el Eterno la preparara un excelso trono; digna y justa recompensa de tantas virtudes, de tan bellas y admirables perfecciones.

(Continuará).

INSISTAMOS

VISTO el decidido empeño de extraviar la opinión pública en el importante asunto del derruido templo de San Mateo, ocasionando sinsabores sin cuento al bondadoso corazón de nuestro Prelado y grave detrimento á los intereses de la Iglesia en esta capital, nos vemos en la necesidad de insistir acerca de esto, para que las cosas, colocadas en el verdadero terreno y juzgadas desapasionadamente, aparezcan tal cual son, y no desfiguradas y vistas al través de *rojos* cristales de aumento, que impidan apreciar su color y verdaderas proporciones.

Si mil obstáculos creados en el seno de la corporación municipal por elementos harto conocidos en esta ciudad, han impedido hasta el presente la desaparición de los escombros

de la plazuela de San Justo, y la construcción de un grandioso templo que perpetuara en Salamanca la devoción al Patrono de la misma San Juan de Sahagún, no se culpe en manera alguna á la Iglesia.

Obsérvese la conducta de los que claman contra las ruinas; véase el largo y penoso proceso que ha seguido este asunto y júzguese imparcialmente.

En primer lugar, debemos hacer constar que la idea de levantar un templo sobre el solar del antiguo de San Mateo, fué apoyada y aplaudida por el Ayuntamiento. Y si no, véase la carta que con fecha 7 de Enero de 1889 escribió D. José Luís Muñoz, Alcalde que fué de Salamanca al Rvmo. Prelado. Dice así:

«Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis.

Rvmo. Sr.: Cumplo con el mayor placer al contestar á su atenta carta, no ya sólo porque á ello me obliga la gratitud y la educación, sino también porque tratándose de hechos en que tuve la honra de llevar la representación de la Corporación municipal cerca de S. I., urge sobremanera dejar sentada la verdad de tales hechos.

Efectivamente, allá en el mes de Junio de 1886, y con motivo del derrumbamiento del templo de San Justo, se suscitó en el seno de la corporación y en sesión ordinaria, la conveniencia de que una comisión de su seno se acercara á Su Ilustrísima y le significara la conveniencia (bajo el punto de vista higiénico y estético) de la desaparición total de San Justo, y dejar allí una plazuela, y á la vez que el ruinoso templo de San Mateo fuese sustituido por otro de condiciones arquitectónicas que no desmerecieran de los grandiosos templos que hermocean nuestra histórica ciudad.

La comisión que tuve la honra de presidir, la componían además los Sres. Tenientes de Alcalde, D. José Martín Benito, hoy Alcalde interino, D. Miguel Gago (q. e. p. d.) y el concejal Sr. Carnero. Recibidos por S. I. con la amabilidad que le caracteriza, expusimos nuestra misión antes dicha, y al hablarle de la reedificación de la iglesia de San Mateo, le proponíamos se construyera fuera del casco antiguo de la población, en las afueras de la puerta de Toro, toda vez que el ensanche por esta parte de la población iba en aumento, á lo

cual S. I. se opuso con las poderosas razones que le asistían. En vista de esto, y en nuestra insistencia en que se reedificara un templo de buenas condiciones, á lo cual S. I. se mostraba propicio, le ofrecimos concederle terreno del sobrante de la vía pública en la plazuela que ocupaba la antigua iglesia, toda vez que ya se habló de la conveniencia de variar la dirección diagonal de la antigua iglesia para hacerla nueva paralela al eje de la calle de Toro en el sentido de su longitud. La comisión salió altamente satisfecha del espíritu conciliador que había visto en S. I., y al dar yo cuenta en la sesión inmediata á la Corporación del resultado de nuestra entrevista, la Corporación acordó haber oído con gusto y quedar altamente satisfecha de nuestras gestiones. Tales son los hechos, Ilustrísimo Señor, deplorando yo amargamente que después de pactadas tan amistosamente las bases de la nueva construcción, se vea hoy con tantos obstáculos que vencer.

Tengo el gusto de repetirme de V. S. I. con la más distinguida consideración su hijo en J. C. q. b. s. a.—*José Luis Muñoz.*»

Como se ve, entre las dos autoridades se pactaron las bases de un arreglo que en breve se hubiera llevado á efecto. Mas pronto se pusieron mil dificultades encaminadas á impedirlo.

Más tarde el Ayuntamiento acuerda la alineación y ensanche de la plazuela, y en comunicación de 5 de Abril del 88 se ofrece al Excmo. Sr. Obispo el calco del plano para que se verifique el trazado del nuevo templo:

«Daré cuenta, decía el entonces Alcalde D. José M. Benito, al Excmo. Ayuntamiento de la resolución de V. S. I. en este asunto, y con la urgencia posible le comunicaré sus acuerdos, remitiéndole al propio tiempo el calco que desea tener á la vista de lo que haya de ser en definitiva la plazuela de San Mateo, para preparar los trabajos de la edificación del templo de San Juan de Sahagún, habiendo dado ya las órdenes convenientes al Arquitecto municipal, para que termine los estudios previos de alineación de dicha plazuela y haga el calco. Dios guarde, etc.»

A esto hay que añadir una real orden, dada en 19 de Febrero de 1889, en la que se autorizaba la formación del pro-

yecto y presupuesto de la iglesia parroquial de San Juan de Sahagún con arreglo á la nueva alineación de la plazuela.

Por fin, salvando mil dificultades, la corporación municipal resolvió el asunto, y el Prelado recibió esta nueva con alegría, deseando dar principio á los trabajos lo más pronto posible. Véanse las dos comunicaciones siguientes, que en el pasado mes de Abril dirigió S. E. I. al señor Alcalde:

«He recibido, decía la una, el atento oficio en que V. S. me participa la aprobación dada por el Excmo. Ayuntamiento al dictamen que la Comisión de Obras formulara con presencia de mi comunicación de 25 de Enero último, acerca de la construcción del templo de San Juan de Sahagún y destino que han de tener los solares de los de San Justo y Santa Eulalia, y debo manifestar á V. S. que me ha causado verdadera complacencia ver terminado este asunto que tanto nos ha preocupado en años anteriores. Dada la buena voluntad de esa Excma. Corporación y mis vehementes deseos de mantener con la representación del pueblo relaciones verdaderamente cordiales, con honra para todos y provecho para el vecindario, debemos procurar que el expediente de expropiaciones y cambio de terrenos se instruya con la posible rapidez, para lo cual ofrezco al Excmo. Ayuntamiento cuantas facilidades estén de mi parte.

Dios guarde, etc.»

La otra comunicación decía:

«Acordado en sesión del Excmo. Ayuntamiento que el templo de San Juan de Sahagún haya de construirse en el centro de la plazuela de San Mateo considerada en el estado en que ha de quedar después de su ensanche, y tomando por eje de la nueva iglesia la dirección de Naciente á Poniente, ruego á V. S. tenga á bien darme las líneas de su emplazamiento que aceptará, por comisión que al efecto le doy, el Sr. Arquitecto diocesano, para que en vista de ellas pueda el mismo principiar los preparativos de la construcción de dicho templo.

Dios, etc.»

¿Qué se deduce de todo esto, amados lectores?

Que legalmente hablando, nada más justo que la construcción del nuevo templo de San Juan de Sahagún; que ha-

biendo de erigirse ese templo, según acuerdo de la Corporación municipal, sobre el mismo solar del antiguo de San Mateo, era ridículo en extremo é inútil por añadidura, retirar unos materiales que estaban allí para la nueva edificación aprobada por el Ayuntamiento; y que si dicha iglesia no se levanta ya arrogante en medio de uno de los barrios más populosos de Salamanca (escaso, por no haber templos por aquella parte, del necesario alimento espiritual; aunque ¡triste es decirlo! no falte en él una lógia masónica) es debido á quien, invocando tal vez para alucinar al pueblo sagrados títulos, agota cuantos medios están en su mano para evitar que se alce un altar al Glorioso Pacificador de esta ínclita ciudad de Salamanca.

Medítese con maduro juicio en este asunto, y se verá claramente á quién asiste la razón.

La Ciudad y el Orbe Católicos

Su Santidad el Papa León XIII, continúa sin novedad en su importantísima salud.

La Juventud católica-italiana publica una circular en la que anuncia que se hace promovedora de una suscripción universal para ofrecer al Padre Santo, por su Jubileo Episcopal, un báculo de oro, adornado con piedras preciosas. El báculo significará el homenaje de todos los pueblos al Pastor de los Pastores. También la limosna de la Misa del Jubileo será ofrecida al Padre Santo por la misma Sociedad de la Juventud católica.

A pesar de la protesta de Su Santidad y de los Obispos Católicos contra la ley de las Obras pías, á pesar de entregar los bienes del culto y pobres á otros á quienes los donatarios no nombraron, y á pesar de atacar á todo lo divino y humano, esta infame y sacrílega ley ha recibido ya sanción real, y ju-
díos, y masones, y sectarios serán los administradores de es-

tas obras piadosas. Únicamente son incompatibles los Sacerdotes.

Ha fallecido el Cardenal Luís Pallotti, que lo era desde el Consistorio de 1887, creación de León XIII. Había nacido en 1829. Era prefecto de la Signatura de justicia é individuo de las Congregaciones de Ritos, Indulgencias, Estudios y Asuntos eclesiásticos extraordinarios, y antes de ser Cardenal había desempeñado la subsecretaría de Estado y la secretaría de la Congregación de Asuntos eclesiásticos extraordinarios.

El señor Canónigo Matoville, senador de la República ecuatorial, ha dirigido una comunicación á la *Federación internacional del Sagrado Corazón*, con el fin de provocar en todo el mundo católico un solemne conmemoración para el cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo.

Su Santidad ha mandado á la asociación católica llamada de León XIII, 12.000 imágenes de Santos, á fin de que se distribuyan entre las iglesias de Bosnia, Albania y Hertze-gowina.

Las Diócesis de España

Por legado de la caritativa Sra. Doña Lucía de Massino, viuda de Ógora (q. e. p. d.) han sido entregadas en la Casa de Misericordia de Bilbao 15.000 pesetas, 10.000 al santo Hospital y 5.000 al Asilo de ancianos de las Hermanitas de los Pobres.

El señor Arzobispo de Valencia, Cardenal Monescillo, se ha encargado de costear todos los gastos que originen los enfermos que sean trasladados al hospital de coléricos de San José, á cuyo efecto ha entregado algunos fondos, previniendo que antes de que terminen éstos se le haga saber para entregar más.

Ha llegado á Málaga en el vapor *Villiam Haynes*, procedente de Marruecos, una familia mora, que desea abjurar

de su religión y bautizarse en aquella población. Con este motivo, ha sido presentada al Sr. Obispo de la diócesis, y el acto de la conversión de estos africanos se llevará á cabo con la mayor pompa.

Una numerosa peregrinación ha subido al lugar denominado el monte de Santiago en Galicia, desde cuya cúspide evangelizó el Patrono de España á los habitantes de Iria Flavia. El Excmo. Prelado de aquella archidiócesis, señor Martín de Herrera, dirigió la palabra subido en la misma piedra sobre la cual el santo apóstol solía predicar.

Salamanca

En esta semana ha visitado nuestra capital, con objeto de inspeccionar las obras que se están llevando á cabo en la gigantesca torre de esta Santa Basílica Catedral, D. Enrique María Repullés, arquitecto del Ministerio de Fomento, quien ha quedado en alto grado satisfecho de la actividad é inteligencia con que se ejecutan los trabajos, bajo la inmediata dirección del ilustrado Arquitecto diocesano nuestro particular amigo D. Joaquín de Vargas.

El andamio que se ha colocado en la parte exterior de dicha torre, y que mide 28 metros de altura, está admirablemente construído por el reputado maestro carpintero D. Santiago Flores, quien colocó también hace doce años aquel otro andamio sobre la cúpula, cuando hubo necesidad de restaurar la linterna y el pináculo del mismo edificio.

En diversas ocasiones se han practicado importantísimos trabajos en la monumental torre (la tercera en altura de las de España) pero los principales tuvieron lugar cuando, después del tristemente memorable terremoto de Lisboa, acaecido en 1.^o de Noviembre de 1755, fué necesario revestir de un espeso muro hasta el cuerpo que ocupan las campanas, la esbelta torre que desde entonces quedó afeada con la sólida pero tosca vestidura de piedra que la circunda. Nosotros, que hemos admirado los antiguos planos de su construcción, en los que se ve la gallardía y elegante ornamentación de la torre tal como fué en un principio, deploramos en lo más íntimo de nuestra alma la acción destructora de mencionado te-

rremoto, que estuvo á punto de privarnos en absoluto de tan preciosa joya.

La obra de cantería que hoy se está ejecutando por el conocido maestro D. Mariano Martín, nada deja que desear.

Damos la enhorabuena á cuantas personas toman parte en dicha restauración, tan necesaria en la torre de la Catedral de Salamanca.

Con gran solemnidad se celebró el lunes en la grandiosa iglesia de San Esteban, la fiesta del esclarecido Fundador de la Orden de Predicadores, Santo Domingo de Guzmán, cuyo panegírico predicó el P. Carmelita Fr. Venancio de Jesús.

El templo lucía elegantes adornos, y por la tarde después de la reserva, salió de él una bien organizada procesión que regresó ya después de oscurecido, y á la que asistieron multitud de fieles de ambos sexos.

El martes falleció en esta capital el presbítero capellán de las Bernardas del Jesús, D. Gabriel Villar y García.

Dios haya recogido su alma en la mansión de los Bienaventurados.

Dice *La Peña de Francia*, semanario de Tamames:

«En los días que ha permanecido el M. I. Sr. Magistral de Salamanca D. Francisco Jarrín en la Sierra, hizo una excursión por algunos pueblos de las Hurdes, y compadecido de la ignorancia de los habitantes de aquella región, olvidada y desconocida de los poderes públicos, creó el Sr. Jarrín en Riobos una escuela de niñas, pagando de su particular peculio la dotación de la Maestra, para que propague entre aquellos seres desheredados los más elementales rudimentos de la civilización, hermanados con la fé y la religión, de cuyas nociones carecen los habitantes de infinidad de pueblos y alquerías enclavadas en aquel áspero territorio.

Un aplauso, modesto sí, pero entusiasta para el Sr. Jarrín por tan humanitario y generoso pensamiento.»

La escuela de instrucción primaria establecida en el Seminario de Carvajal de esta ciudad, bajo la dirección de don Gregorio Astudillo, admite alumnos por una módica retribución. La circunstancia de no concederse vacaciones sino en los días festivos; la frecuente visita de los señores Comisa-

rios nombrados por el Ilmo. Cabildo; los exámenes trimestrales y anuales, la asistencia á la santa misa en la capilla del establecimiento y las condiciones higiénicas del local, hacen muy recomendable dicha escuela.

Cuenta además con una clase preparatoria para el ingreso en la segunda enseñanza.

Don Rodrigo Soriano ha donado *mil reales* á la sociedad benéfica establecida en Peñaranda con el nombre de *La Caridad*.

Ha salido para Loyola, con el fin de ingresar en la Compañía de Jesús, nuestro particular amigo D. Antonio de la Rúa.

Santuario de Nuestra Señora de la Peña de Francia.— Digna es de todo elogio la Junta de Gobierno del mismo, por el esmero con que atiende á la conservación y mejora de la iglesia, hospedería y sus dependencias.

Ahora está llevando á cabo el blanqueo general, y preparando habitaciones para hospedaje, á fin de que los peregrinos puedan pernoctar y les sea más fácil confesarse de madrugada y oír la santa misa, ó hacer un tríduo ó novena.

Se han adquirido varios objetos para el culto que eran indispensables.

Los peregrinos encontrarán en el santuario de Nuestra Señora de la Peña de Francia, medallas de cobre y plata, estampas, rosarios y otros objetos de devoción, mediante una pequeña limosna.

Ya dijimos en nuestro anterior número que el clero todo, tanto catedral como parroquial, había protestado con el señor Obispo del acto llevado á cabo por el Alcalde interino Sr. Turiel, y se había adherido incondicionalmente á S. E. I.

Véase la hoja que los párrocos han hecho circular, en la cual se expresa valientemente la protesta del clero:

«Los que suscriben, párrocos de esta ciudad, por sí y en nombre de los sacerdotes adscritos á su respectiva parroquia y de sus verdaderos y sensatos fieles, felicitan con toda la efusión de su alma á S. E. I. por el acto de celo y energía episcopal llevado á cabo el día 28 de Julio y hora de las once

y media de la mañana, en la plazuela de San Mateo de esta ciudad, junto á las piedras dispersadas de su antiguo templo, que servirán, en día no lejano, para levantar allí mismo á su excelso patrono, San Juan de Sahagún, un grandioso templo parroquial que compita con los monumentos históricos de esta ciudad insigne, donde tantos, en hora menguada, ha echado por tierra la demoledora piqueta á los golpes de una revolución desatentada, impía y despótica, anticatólica y antisocial; templo que, en su edificación, dará, por largo tiempo, trabajo y sustento á los jornaleros necesitados; edificado, amparo, en medio de las miserias de esta vida, á su numerosa feligresía y á la ciudad entera; honor y gloria á quien lo proyectó y lustre por los siglos á esta ciudad, digna por hoy de mejor suerte.

A la vez, excelentísimo é ilustrísimo señor, manifestamos que nuestro pecho se siente, como el de V. E. I., abrasado de justa indignación, al ver que en Salamanca, que vive de tantos gloriosos recuerdos de virtud, ciencia y saber verdaderamente cristiano, se alberguen gentes advenedizas, que no sólo estorben que se alimente el jornalero necesitado y no gusten tener junto á sus casas la casa del Dios de la verdad, de la misericordia y el amor, sino que hasta las piedras caídas del santuario les ofendan y apestén.

¡Ay de los pueblos, excelentísimo é ilustrísimo señor, donde las cruces caen! ¡Ay de los pueblos donde los templos católicos se derriban, donde los derribados no se levantan! ¡Ay de los pueblos que se degradan! ¡Ay de Jerusalen y de sus hijos!

Salamanca 1.º de Agosto de 1890.—*Juán Antonio Albarrán y Albarrán.—Maruel Antonio Rodríguez García.—Gabriel Morínigo.—Joaquín Redondo.—Luciano Puerto y Gómez.—Juan Manuel Bellido Carbayo.—Dionisio Espinosa Hermosilla.—Lorenzo Domínguez.—Baltasar González Barba.»*

Un ruego á la Excma. Diputación provincial.—Ya que tan celosa corporación ha acordado que los peones camineros continúen hasta fin de este año prestando sus servicios en el partido de Sequeros, no estará demás recordar que las comunicaciones con la capital son de suma importancia para la Sierra de Francia, comarca feracísima digna de mejor suerte, y que la gran romería que se prepara al célebre santuario de Nuestra Señora de la Peña de Francia tendrá un

éxito más favorable si se reparan los caminos que conducen al risco, todos ellos abandonados hace tiempo. Esperamos que la Excma. Diputación escuchará nuestros ruegos, seguros de que los serranos y muchísimos romeros quedaremos altamente reconocidos.

El Sr. Alcalde y el Arquitecto diocesano han visitado los derruidos templos de San Mateo y San Justo, habiendo podido convencerse por sí mismos de que no existen los cacareados focos infecciosos. Y buena prueba de ello es que algunos vecinos de la plazuela de San Mateo suelen pasar plácidamente las noches del estío sentados en las piedras del templo, sin temor á los reptiles y sin tener que aspirar fétidos miasmas.

Como socio titular del Congreso Católico de Zaragoza, se ha inscripto D. Agustín Bullón, Bibliotecario de esta Universidad.

La Concordia salió el domingo hecha un energúmeno contra nosotros.

Tanto mejor.

Los propios correligionarios del Sr. Veira, se han encargado de hacerle purgar su conducta en el descombramiento de San Mateo.

¡Quién lo creyera!

Hemos oído que el Ilmo. Cabildo de la Santa Basílica Catedral, que vió con disgusto por ser impropia de aquel lugar la celebración del banquete que hace pocos días se dió en la torre de dicho templo, piensa oponerse á que se coloque dentro de una piedra, como se proyecta, el acta que en citado banquete extendieron los señores comensales.

El miércoles terminará la primera tanda de señores sacerdotes los Santos ejercicios espirituales que en nuestro Seminario Conciliar están dando los Rdos. PP. Benito y La Torre, de la Compañía de Jesús.